

# Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual

**Adriana Pineda Soto**  
Coordinadora



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía

Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

# EL APOYO DE LA PRENSA A LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. ACTITUDES DE LOS PERIÓDICOS ANTE EL REY, EL GOBIERNO Y LOS PARTIDOS (1975-1977)

JAUME GUILLAMET, FRANCESC SALGADO y MARTA ITURRATE  
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España

## Introducción

La transición española a la democracia —tras la muerte del general Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, al final de una dictadura de cuatro decenios— es el primer caso de un cambio político pacífico y evolutivo desde un régimen dictatorial a una democracia parlamentaria (Tusell, 2007: 25-46; Quirosa-Cheyrouze, 2007). A diferencia de la revolución portuguesa, iniciada en abril de 1974 con una insurrección militar incruenta, otros casos de cambio pacífico civil se producen en las décadas siguientes en Argentina, Chile y los países de la Europa del Este tras la caída del muro de Berlín, en 1989.

Las transiciones políticas se convierten así en un fenómeno característico del último cuarto del siglo xx,<sup>1</sup> aunque su viabilidad en la Primavera Árabe iniciada en 2010 ha quedado limitada a Túnez. El caso español presenta algunas características singulares, entre ellas el sistema de prensa vigente durante la larga dictadura, con una extensa cadena de diarios oficiales —surgidos de la incautación de diarios republicanos durante la Guerra Civil—, un grupo principal pero reducido de diarios de empresa y una pequeña cadena de diarios de la iglesia católica, a los que se añadirán algunas cabeceras nuevas surgidas ya bajo el reinado de Juan Carlos I de Borbón. Esta divergencia entre los periódicos que se habían mantenido y desarrollado durante la dictadura y los que aparecen de nueva planta y con claras voluntades democráticas en los primeros meses tras la muerte de Francisco Franco, convierte a la prensa durante este periodo en un reflejo eficaz de las contradicciones políticas de unos años inciertos.

---

<sup>1</sup> Una comparación entre la Transición española y el tránsito político en México, a propósito de la elección presidencial en 1987 de Carlos Salinas de Gortari, en substitución de Miguel de la Madrid, ha sido desarrollada por David Gardner, corresponsal de *Financial Times*, en México, que lo fue antes en España. Ver David Gardner (1989): "México-España: Lecciones de tránsito", *Nexos. Sociedad, Ciencia, Literatura*, México, 134, pp. 21-33.

No son las únicas precisiones que cabe hacer sobre el contexto de la información en aquellos momentos. A lo largo del primer periodo de nacimiento de la democracia en España, que culmina en las elecciones libres del 15 de junio de 1977 y que constituye nuestro periodo de estudio, solo diarios y revistas gozan de una libertad de prensa parcial, ya que Televisión Española, la única existente, pertenece al Estado y las emisoras de radio están obligadas a sumarse dos veces al día y emitir el mismo “Diario Hablado” de Radio Nacional de España, una obligación vigente hasta octubre de 1977. Dicho informativo es conocido popularmente como el ‘Parte’, ya que tuvo su origen en el parte diario del cuartel general de Franco sobre las operaciones de la Guerra Civil.

En estos momentos sigue vigente la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, que somete a los periódicos a la autorización y vigilancia del Gobierno. Solo dos meses antes de las elecciones, en abril de 1977, se derogan los artículos 2 y 69, con la supresión consiguiente de las limitaciones a la libertad de prensa, la principal de las cuales era la puesta en cuestión de los principios del Movimiento Nacional<sup>2</sup> presidido por Franco a la manera de un partido único. La tolerancia aplicada en los primeros meses permite que afloren en la prensa algunas posiciones favorables al cambio democrático, que ha de comportar la transformación del régimen, pero el decreto del día 1 de abril mantiene tres importantes excepciones a la libertad de prensa: la crítica directa a la Monarquía, a las Fuerzas Armadas y a la unidad de España (Barrera, 1995b: 15-21; 34-36; Carrillo, 2001; Chuliá, 2001: 156-172; Guillamet, 2003; Sáiz y Seoane, 2006: 297-298). A pesar de dichas limitaciones, se produjo desde 1966 la aparición controlada de nuevos periódicos y se refuerza el papel destacado de la prensa en una leve apertura política del régimen español que se vislumbra con la nueva ley. Sin embargo, se mantenían todo tipo de controles, además de una supervisión preventiva de los ejemplares impresos antes de la distribución, que podía dar lugar al secuestro de la edición. Además de los cambios legales, los citados autores han descrito la evolución y las aportaciones de la prensa española al proceso democratizador, caracterizadas a menudo por la expresión “parlamento de papel” (Fuentes y Fernández Sebastián, 1997: 317-322; Fontes y Menéndez, 2004; Muñoz Soro, 2007; Reig, 2014) en la medida que sus páginas fueron una primera tribuna a la que tuvieron acceso los partidos políticos antes de que se celebraran elecciones.

Una nueva línea de investigación, en la que se incluye el proyecto<sup>3</sup> al que pertenecen los resultados ofrecidos en este artículo, trata de conocer el comportamiento

<sup>2</sup> Nombre que designa al partido único resultante de la unificación forzada por Franco en 1937 de los partidos Falange Española, Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y Comunión Tradicionalista (FET y de las JONS).

<sup>3</sup> “El papel de la prensa diaria en la transición democrática. Cobertura informativa y comportamiento político de periódicos y periodistas”, Ministerio de Economía y Competitividad, Plan Nacional I+D+I 2013-2015, CSO-2012-36774. Además de los firmantes han participado en esta investigación Carles Pont, Josep Maria Sanmartí, Anna Nogué, Marcel Mauri, Ruth Rodríguez-Martínez, Christopher Tulloch, Jezabel Martínez, David Caminada y Rita Luis.

político de los periódicos durante el primer año y medio de la era post Franco: es decir, el proceso de cambio que conduce a la celebración de las elecciones de junio de 1977, las primeras elecciones libres desde febrero de 1936. Uno de los objetivos de esta línea de investigación es saber en qué medida los principales periódicos, en su absoluta mayoría procedentes de la dictadura, se expresaron editorialmente con libertad e independencia, y contribuyeron a la reforma política y al cambio democrático. Ello ha de permitir verificar hasta qué punto el comportamiento de la prensa se corresponde con el concepto muy en boga del “parlamento de papel”, de acuerdo con el termino surgido de la complicidad entre periodistas y políticos.

### Comportamiento político de la prensa

Presentamos en ese artículo los resultados cualitativos del estudio de las posiciones editoriales adoptadas por los diez principales diarios —*ABC*, *Ya*, *El Alcázar*, *Arriba*, *Pueblo*, *Informaciones*, *El País* y *Diario 16* de Madrid y *La Vanguardia Española* y *Avui* de Barcelona— ante la muerte del general Franco, la jura del rey Juan Carlos I, los sucesivos gobiernos de Carlos Arias (diciembre de 1975–julio de 1976) y Adolfo Suárez (julio de 1976–junio de 1977) y la irrupción de los partidos políticos nacientes, durante los 19 meses comprendidos entre la muerte del dictador y la elección del primer parlamento democrático, es decir entre noviembre de 1975 y junio de 1977.

Esta selección incluye, por un lado, los más destacados diarios de empresa existentes a la muerte de Franco: *ABC* (Iglesias, 1980; Olmos, 2002) e *Informaciones* (Crespo de Lara, 2008; García Ramos, 2012) de Madrid, y *La Vanguardia Española* (Nogué y Barrera, 2006) de Barcelona. *ABC* (1905) y *La Vanguardia Española* (1881)<sup>4</sup> son diarios de larga tradición y los de mayor difusión e influencia. Sus respectivos editores están vinculados personalmente a la Monarquía tradicional, ya que Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio, y Ramon Godó Lallana fueron distinguidos por Alfonso XIII con los títulos de Marqués de Luca de Tena (1929) y Conde de Godó (1916). En 1975, Torcuato Luca de Tena Brunet y Carlos Godó Valls son procuradores en Cortes, el parlamento sometido a Franco, por designación directa de este. *Informaciones* (1922–1983) es un vespertino que desde los años 60 da cabida a voces disidentes con el franquismo, y en febrero de 1976 es adquirida por la empresa editora de *ABC*, sin perder su línea independiente más liberal.

La lista incluye a su vez dos diarios de los 39 diarios de la prensa oficial franquista, encuadrados en la llamada cadena de Prensa del Movimiento (Martín de la Guardia, 2000; Montabes, 1989; Zabildea, 1996), los únicos existentes en la mayoría de provincias. La cabecera de referencia en Madrid es *Arriba* (1935, 1939–1979), crea-

<sup>4</sup> La cabecera se completó con el adjetivo “Española” precisamente bajo el franquismo, entre 1939 y 1978.

da antes de la Guerra Civil como órgano de Falange Española por su fundador José Antonio Primo de Rivera y refundada en 1939, aunque su difusión es limitada. De amplia difusión es el vespertino populista *Pueblo* (1940-1984), editado por la Organización Sindical oficial que encuadra obligatoriamente a patronos y obreros en el seno del propio Movimiento Nacional, en el que fueron agrupados por decreto falangistas y tradicionalistas, bajo el mando de los primeros. Hay además un diario que es más acérrimo defensor del régimen de Franco, *El Alcázar* (1936-1988) (Rodríguez Virgili, 2005), órgano de la Confederación Nacional de Combatientes de la Guerra Civil.

La iglesia católica es la propietaria del diario *Ya*. De hecho, la iglesia dispone de una red de diarios en Madrid, Sevilla, Granada, La Coruña, Murcia y Badajoz, además de la agencia de noticias Logos (Cantavella, 2010a y 2010b). Editado en Madrid con amplia difusión e influencia, *Ya* (1935-1996) (Martín y Rodríguez, 2012) es la cabecera de este grupo que sigue las orientaciones de la Conferencia Episcopal, que tras el Concilio Vaticano II ha mostrado divergencias con el régimen franquista cuyo origen bendijo durante la Guerra Civil (García Escudero, 1984). A pesar de que los obispos españoles sacralizaron con el nombre de Cruzada la sublevación militar de 1936, *El Debate*, que fue el principal diario católico español anterior a la Guerra Civil, no fue autorizado por Franco a reaparecer por no haberse opuesto a la proclamación de la II República, en 1931.

El grupo de periódicos estudiados se completa con tres de nueva planta. En los primeros meses de la Transición, aparece *Avui*<sup>5</sup> en Barcelona, promovido por una campaña de capitalización popular entre los sectores catalanistas partidarios de recuperar la autonomía obtenida en 1932. Como primer diario en catalán desde la Guerra Civil, *Avui* reivindica la lengua y la cultura perseguidas durante el franquismo, además de autogobierno para Cataluña. (Cadena, 2004) En Madrid, por su lado, aparece *El País y Diario 16*, que representan a grupos partidarios del cambio democrático. Esos tres diarios, nacidos a lo largo del primer año de reinado de Juan Carlos I, están libres de hipotecas con el pasado. *El País* se presenta con una línea editorial prodemocrática, opuesta de manera frontal al ejecutivo continuista de Arias, (Espantaleón, 2002; Imbert y otros, 1986; Negró, 2006; Seoane y Sueiro, 2004) Ya bajo el gobierno de Suárez, *Diario 16* se muestra más cercano a las posiciones de izquierda (Andía, 2011). Pocos días antes de las elecciones, aparece en Bilbao el diario *Deia*, vinculado al nacionalismo vasco moderado, que queda al margen de este artículo por razones cronológicas.

Para esta investigación se recopilaron y catalogaron todos los editoriales publicados durante los 19 meses que abarca, y se introdujeron en una base de datos las palabras claves, un resumen del contenido y los protagonistas fundamentales de cada

---

<sup>5</sup> En 2011, *Avui* es adquirido y fusionado por la empresa propietaria del también diario en catalán *El Punt*, nacido en 1979 en Gerona con el nombre de *Punt Diari*, que desde entonces se publica con el nombre de *El Punt Avui*.

pieza, de forma que se pudiera conocer con facilidad la evolución que siguieron las opiniones de las cabeceras durante dicho periodo.

### Adiós y recuerdo a Franco

Con motivo del fallecimiento del dictador, los editoriales de toda la prensa española son altamente elogiosos para su figura y su obra, en línea con la sumisión y el enaltecimiento obligados a Franco mantenidos desde 1939. No se ha desvanecido el clima de temor e incertidumbre creado a mediados de septiembre de 1975, con la ejecución de cinco de las once penas de muerte dictadas en consejo de guerra por asesinatos de policías llevados a cabo por ETA y FRAP —grupos terroristas ligados al nacionalismo vasco y a la extrema izquierda—, que generaron una fuerte crisis de aislamiento internacional del régimen español. Los nueve miembros de la Comunidad Económica Europea y otros diez países retiraron sus embajadores en Madrid, México rompió relaciones diplomáticas, y en su alocución dominical desde el balcón del Vaticano, Pablo VI condenó la actitud del dictador, responsable personal último de no conceder los indultos solicitados desde todo el mundo (Pereira, 2007: 363-364; Preston, 2004: 836; Tusell y García Queipo de Llano, 2003: 204-205). En un clima de temor e incertidumbre, la prensa despidió con clamorosos elogios y agradecimientos al Caudillo, y acoge con prudencia y esperanza al rey designado por este, Juan Carlos I, hijo del heredero legítimo del trono, Juan de Borbón, exiliado en Portugal.

El balance de la prensa ligada oficialmente al Gobierno —*Arriba*<sup>6</sup> y *Pueblo*— y a buena parte del ejército —*El Alcázar*— es que Franco ha llevado a España a ser 'la décima potencia del mundo' y ha proporcionado 38 años de paz, asegurando una 'auténtica reconciliación nacional', a la vez que ha dejado al Rey como garantía de continuación del régimen franquista.<sup>7</sup> En *ABC*, las referencias a Franco son numerosas y se repiten en el primer aniversario, con elogios a su figura y a su obra que las vinculan a las reformas políticas que se llevan a cabo.<sup>8</sup>

La atención es menor en los demás diarios, que tratan de pasar página con el régimen del fallecido Caudillo y utilizan un tono menos encendido. El católico *Ya* evalúa su testamento político en clave de pasado, pero también de futuro, forzando una interpretación abierta a los cambios.<sup>9</sup> *Informaciones*, por su lado, empieza pronto a dar prioridad al papel que pueda jugar el Rey.<sup>10</sup> De la misma forma, *La Vanguardia Española* pasa en pocas semanas de defender el franquismo a promover la democracia, a pesar de

<sup>6</sup> Los editoriales de *Arriba* son reproducidos habitualmente por los diarios provinciales del Movimiento.

<sup>7</sup> "Independencia tecnológica", *El Alcázar*, 5 de marzo de 1976.

<sup>8</sup> "Franco", *ABC*, 20 de noviembre de 1976.

<sup>9</sup> "Franco, ese hombre", *Ya*, 20 de noviembre de 1975.

<sup>10</sup> *Informaciones* publica cuatro editoriales sobre el papel desempeñado por Franco, mientras dedica nueve al Rey, lo que pone de manifiesto la importancia que el rotativo otorga al monarca.



que en un artículo inhabitual su editor, el anciano conde de Godó, se muestra agradecido y orgulloso de haber formado parte de la España de Franco.<sup>11</sup>

### Matrices ante el Rey

El acceso de Juan Carlos de Borbón al título de rey de España es recibido con el mismo tono de enaltecimiento patriótico que caracteriza el adiós al dictador al que sucede en la Jefatura del Estado. Oficialmente, es el ‘rey del 18 de julio en alusión a la fecha del alzamiento militar de 1936 contra la II República, según el lenguaje del franquismo más recalitrante (Seco, 1996: 145-151), localizable en la cadena de prensa del Movimiento, que luce junto a sus cabeceras el símbolo falangista del yugo y las flechas.

Más allá de esa buena acogida inicial por todos los diarios, se observan algunos matices significativos. Pese a su identificación monárquica, el diario *ABC*<sup>12</sup> no quiere ver en la recuperación de la Monarquía más que un cambio en la forma de estado, sin que ello deba repercutir en la orientación del Gobierno. El monarca no ha podido sino confirmar en el cargo a Carlos Arias, el último presidente de gobierno nombrado por Franco con un mandato de cinco años del que sólo ha consumido dos (Soto, 2005: 46-48; Tusell y García Queipo de Llano, 2003: 253-260). El diario monárquico se alinea con los continuistas del franquismo e insiste en que corresponde al Gobierno la dirección política del país, así como a las Cortes nombradas de acuerdo con las leyes de la dictadura. El monarca ha de mantenerse fuera del juego político, insiste aún varios meses más tarde. Esa neutralización de la figura del Rey daría a la clase dirigente franquista una autonomía de la que no había gozado en vida del dictador, de forma que las instituciones heredadas por el franquismo pudieran asegurar la continuidad del régimen.

Es distinta la posición del otro diario de tradición monárquica, *La Vanguardia Española*. Invocando el mensaje póstumo de Franco, que no menciona más herederos que el pueblo y el Rey,<sup>13</sup> el diario catalán invita a rodear a este “de afecto y lealtad, de apoyo y colaboración”,<sup>14</sup> situándole como protagonista principal de la nueva etapa. Hay también contraste entre la posición de *Ya*, respetuosa con la Monarquía, pero que pone límites en sus editoriales al protagonismo del Rey, y la de *Informaciones* que lo invoca como referente y símbolo de la conciliación, la esperanza y la ilusión que deben guiar al país en el futuro, no tanto del pasado.

Todos los diarios aluden desde el primer momento a la condición que el Rey hereda también de Franco, como jefe de las Fuerzas Armadas, de forma que el Ejército

<sup>11</sup> “Una obra extraordinaria que ha cambiado radicalmente a España”, Conde de Godó, *La Vanguardia Española*, 21 de noviembre de 1975.

<sup>12</sup> “La monarquía y el Gobierno” e “Invitación al Pacto Nacional”, *ABC*, 15 de enero y 13 de mayo de 1976.

<sup>13</sup> “La herencia”, *La Vanguardia Española*, 9 de diciembre de 1975.

<sup>14</sup> “Con emoción, con esperanza”, *La Vanguardia Española*, 21 de noviembre de 1975.



se erige en un factor esencial, por su vinculación al régimen anterior y su lealtad institucional. Como recalca *ABC*:<sup>15</sup> “Con Franco o con el Rey, el Ejército es el mismo”. Desde muy pronto, el franquismo contumaz que lo inspira, lleva a *El Alcázar*<sup>16</sup> a defender que una intervención militar sería posible y seguramente legal para evitar “un eventual gobierno de izquierdas”. Los diarios de nueva creación tomarán posición sobre el papel del Rey en momentos determinados, cuando ya haya dejado ver su voluntad de promover una reforma democrática.

La prensa española no critica en ningún momento el papel del Rey. Para unos periódicos es el jefe del Estado designado por Franco y, como tal, su figura está protegida por la Ley de Prensa. Otros periódicos depositan en el joven monarca la esperanza de un cambio en España (Zugasti, 2007). Los elogios adquieren mayor autenticidad a partir de la base positiva del compromiso democrático que formula en el discurso pronunciado ante las dos cámaras del Congreso de los Estados Unidos, el 2 de junio de 1976, que es apreciado como un aviso serio al presidente Arias (Lemus, 2011: 171-178; Powell, 2007: 240-241).

A mediados de abril, una opinión negativa de Juan Carlos sobre Arias es recogida por el semanario estadounidense *Newsweek*:<sup>17</sup> “un desastre sin paliativos, porque se ha convertido en abanderado del *búnker*”, tal como se conocía a los grupos especialmente leales al régimen, una mezcolanza entre los tecnócratas que dominaban la administración y los sectores «ultras» intransigentes o «inmovilistas» (Preston, 2004: 808). Esta declaración da base a crecientes rumores sobre el deseo del Rey de impulsar con decisión el cambio democrático. La prensa internacional empieza en ese momento a cambiar la idea general sobre la capacidad de Juan Carlos. Las valoraciones contundentes en *The Washington Post*,<sup>18</sup> donde se destaca su compromiso por “desarrollar en España una monarquía en la línea de la británica” y en *The New York Times*,<sup>19</sup> donde se proclama a Juan Carlos “un rey para la democracia” reforzarán el apoyo de la prensa española al monarca pese a las suspicacias que tardan aún en desvanecerse en la prensa internacional (Guillamet y otros: 2014a).

## Pluralidad ante Arias

Por tanto, los primeros meses tras la muerte de Franco se concretan en la prensa en un debate sobre la idoneidad del gobierno y sus devaneos con la posibilidad de evolucionar hacia alguna forma de democracia, mientras en la calle se producen numerosas

<sup>15</sup> “Más allá de las opciones políticas”, *ABC*, 11 de febrero de 1976.

<sup>16</sup> *El Alcázar*, 14/04/1976: “¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista”.

<sup>17</sup> Arnold Borchgrave: “Juan Carlos looks ahead”, *Newsweek*, 26 de abril de 1977.

<sup>18</sup> Murray Marder: “Juan Carlos Tells of Democratic Commitment”, *The Washington Post*, 3 de junio de 1976.

<sup>19</sup> “A King to Democracy”, *The New York Times*, 4 de junio de 1976.

manifestaciones reivindicativas. El monárquico *ABC*<sup>20</sup> se constituye desde el primer momento en el principal defensor de la continuidad franquista promovida por el gobierno de Arias, en consonancia con su primer discurso presidencial del 12 de febrero de 1974, dos meses después de ser nombrado por Franco (Preston, 2004: 825-826; Tusell y García Queipo de Llano, 2003: 69-74). Lo apoya de manera regular, a pesar de la creciente conflictividad de los seis meses de mandato, y en el momento de la despedida le reconoce un importante papel “en la apertura política del franquismo y en el inicio de la reforma”. *ABC* apoya también a los principales ministros de Arias, el de Gobernación, Manuel Fraga, y el de Asuntos Exteriores, José María de Areilza.

Ese último, considerado el más cercano al Rey, es el ministro que suscita mayor unanimidad en toda la prensa, en su tarea de presentar ante la comunidad internacional el proyecto democrático de España. No así Fraga, que había sido el ministro de Información y Turismo que promovió la Ley de Prensa de 1966 y en su etapa franquista final como embajador en Londres se había revestido de una aureola liberal británica. Aunque va siempre por delante de Arias en la propuesta de medidas de reforma, su talante personal autoritario actúa en perjuicio propio (Pereira, 2007: 366; Tusell, 2007: 283). La dureza policial empleada por su ministerio en la represión de movimientos populares por la amnistía, y de manifestaciones y huelgas obreras, así como su actitud desconsiderada con la oposición democrática aún ilegal, le hacen acreedor de prontas críticas en los diarios más liberales. La desaprobación se concreta en *Informaciones*<sup>21</sup> y *Ya*,<sup>22</sup> en los primeros meses de 1976. Sin dejar de apoyarle, *La Vanguardia Española*<sup>23</sup> le pide pronto cambios y mayor apertura. Cuestiona el uso presidencial del concepto de “democracia española”, evocador de la llamada “democracia orgánica” de Franco (Varela y Fernández, 2008).

El gobierno Arias se caracteriza por una clara lentitud e indefinición en el programa de reforma política, que no se formula con precisión en el primer discurso del presidente ante las Cortes, de corte netamente continuista, el 28 de enero de 1976. Aunque Fraga concreta dos días más tarde en unas declaraciones a *The Times*<sup>24</sup> un primer calendario hacia unas elecciones, el presidente del Gobierno no lo confirmará hasta el 28 de abril en un discurso televisado.

Durante esos tres meses, “el desafío catalán” de los dos primeros domingos de febrero, de acuerdo con el título de un editorial de *Le Monde*,<sup>25</sup> es la primera gran

<sup>20</sup> “Los dos años de Arias”, “Primer paso hacia a reforma: otro doce de febrero” y “En la dimisión de Carlos Arias”, *ABC*, 3 de enero, 12 de febrero y 3 de julio de 1976.

<sup>21</sup> “Urge el calendario de la reforma política”, *Informaciones*, 21 de enero de 1976.

<sup>22</sup> “Planificar el cambio político” y “Urge el calendario”, *Ya*, 9 de enero y 1 de marzo de 1976.

<sup>23</sup> “Coexistencia pacífica”, *La Vanguardia Española*, 6 de enero de 1976.

<sup>24</sup> Richard Wigg: “Spain to adopt universal suffrage in 1977 election battle”, *The Times*, 30 de enero de 1976.

<sup>25</sup> “Le défi catalan”, *Le Monde*, 10 de febrero de 1976.

muestra de fuerza de la oposición con dos grandes manifestaciones en Barcelona en cuya represión la policía resulta claramente superada (Guillamet, ed, 2014b: 19-36; Molinero e Ysàs, 2014: 56-58). Los errores posteriores del Gobierno llevan a la expresión de una fuerte alarma entre la prensa internacional, mucho más crítica que la española. España se encuentra en un “punto peligroso”, advierte *The Times*<sup>26</sup> tras la salvaje represión de la huelga general de Vitoria, en el País Vasco, donde el ataque de la policía contra una asamblea obrera en el interior de una iglesia provocó cinco muertos y un centenar y medio de heridos (Carnicero, 2007). Unas semanas después, *The Daily Telegraph*,<sup>27</sup> diario conservador y el de mayor circulación en Gran Bretaña, señala la existencia de un “vacío peligroso en España”.

Las críticas de la prensa arrecian en la primavera de 1976, cuando *Ya*<sup>28</sup> duda abiertamente de la capacidad del presidente del Gobierno para tirar adelante el país, mientras que *Informaciones* comienza a promover su cese (Crespo de Lara, 2008: 129). En su primer número, *El País*<sup>29</sup> denuncia en mayo el fracaso de las iniciativas reformistas de la Corona a causa de la actitud del Gobierno.

Desde la extrema derecha, aunque por razones opuestas, también el franquista *El Alcázar*<sup>30</sup> acaba retirando su apoyo a Arias, en consonancia con las actitudes del llamado ‘búnker’ de los excombatientes de la Guerra Civil, que ya había denunciado su aperturismo incluso en vida de Franco con el llamado ‘gironazo’. Con este nombre se conoce el efecto político de un artículo publicado por el ex ministro falangista José Antonio Girón de Velasco en el rotativo del régimen *Arriba*, el 28 de abril de 1974, lo que suponía un doble desafío por hacerlo en un diario oficial. Como en aquella ocasión, tampoco ahora la opinión política expresada en el principal diario del Movimiento siempre está en la línea del Gobierno (Sinova, 2002; 347-352, Tusell y García Queipo de Llano, 2003: 102-105; Martínez-Fábregas, 2014: 205-258). Este fue objeto de crítica desde otro punto de vista,<sup>31</sup> por la gestión de la huelga general ya citada en la ciudad vasca de Vitoria. En el caso de *El Alcázar* el artículo está firmado por su director, Antonio Gibello, lo que le da valor editorial. El de *Arriba* lo firma uno de sus principales columnistas, hecho que en un diario oficial tiene también un valor destacado.

### Desconcierto por Suárez y apoyo a la reforma

Cuando en julio de 1976 Carlos Arias Navarro presenta su dimisión y es aceptada por el Rey, se abren todo tipo de expectativas. Parece que el monarca está, al menos,

<sup>26</sup> “Danger point in Spain”, *The Times*, 5 de marzo de 1976.

<sup>27</sup> “Dangerous vacuum in Spain”, *The Daily Telegraph*, 19 de marzo de 1976.

<sup>28</sup> “Preguntas al Señor Presidente”, *Ya*, 19 de abril de 1976.

<sup>29</sup> “Ante la reforma”, *El País*, 4 de mayo de 1976.

<sup>30</sup> “Lectiobrevis”, Antonio Gibello, *El Alcázar*, 3 de julio de 1976.

<sup>31</sup> “El Péndulo”, Fernando Ónega, *Arriba*, 4 de marzo de 1976.

insatisfecho por la falta de movilidad política mostrada hasta el momento, si bien el país se debate entre la incertidumbre y el temor. (Soto, 2005: 63-64; Tusell, 2007: 81-86) El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno, el 3 de julio de 1976, se recibe con una generalizada sorpresa por el nombre escogido por el Rey, el más joven y nuevo de la terna que de manera preceptiva le presenta el Consejo del Reino creado por Franco (Fuentes y Fernández Sebastián, 1997: 319). Ello se traduce en una expectación máxima. *Ya*,<sup>32</sup> *Informaciones*<sup>33</sup> y *Arriba*<sup>34</sup> depositan en Suárez, que ha sido ministro secretario general del Movimiento en el gobierno Arias, sus esperanzas para el impulso de la reforma democrática. Otros muestran escepticismo, como *El País*,<sup>35</sup> que no le considera apropiado para acometer el esperado proceso democratizador. Más negativa aún se muestra *La Vanguardia Española*,<sup>36</sup> que expresa dudas sobre su capacidad para conducir a España a la democracia, sobre todo al constatar que Fraga y Areilza rechazan inmediatamente la posibilidad de participar en el nuevo ejecutivo.

Suárez es mejor recibido por los diarios más conservadores. Para *ABC*<sup>37</sup> se trata de un político joven, hombre del régimen pero ajeno a la Guerra Civil, por lo que podría facilitar un avance en el conflicto ‘vencedores-vencidos’. En ausencia de Fraga y Areilza en un gobierno sin líderes, el diario monárquico estima que ese debería ser un ‘gobierno árbitro’, sin otro objetivo que la preparación de la reforma y las consiguientes elecciones, que empiezan a vislumbrarse en el horizonte. La prensa franquista aplaude la llegada de Suárez con la misma interpretación de su juventud porque, más allá de su edad, lo considera una vuelta al franquismo por su procedencia del Movimiento. El catalanista *Avui*,<sup>38</sup> escaso en posiciones editoriales, ha visto el cese del franquista Arias como la oportunidad de un gobierno que sepa gobernar según los principios que el Rey ha defendido públicamente.

El gobierno toma nada más formarse alguna decisión de calado político, por ejemplo aplicar una primera amnistía de cierto alcance para satisfacer una intensa aspiración del antifranquismo, todavía ilegal (Soto, 2005: 64-65; Tusell, 2007: 94). La decreta el 30 de julio de 1976 para condenados políticos y de opinión, con exclusión de los delitos de terrorismo, y es recibida como la primera medida significativa del

<sup>32</sup> “Lo que esperamos del nuevo gobierno”, “Nuevo Presidente”, “Compromiso con el cambio”, “Intentarlo entre todos”, “Nuevo gobierno”, “Programa de gobierno” y “La política como deber”, *Ya*, 2, 4, 6, 7, 8, 18 y 20 de julio de 1976.

<sup>33</sup> “Un margen de confianza”, *Informaciones*, 8 de julio de 1976.

<sup>34</sup> “Un presidente para la paz civil”, “Hora de realidades” y “Un Gobierno gestor”, *Arriba*, 4, 7 y 8 de julio de 1976.

<sup>35</sup> “El presidente”, *El País*, 4 de julio de 1976.

<sup>36</sup> “El alcance de una crisis”, *La Vanguardia Española*, 6 de julio de 1976.

<sup>37</sup> “El nuevo presidente del Gobierno”, “Perfil político: un hombre integrador” y “Fraga y Areilza”, *ABC*, 4, 4 y 9 de julio de 1976.

<sup>38</sup> “L’hora del rei” (La hora del rey), *Avui*, 2 de julio de 1976.

talante del gobierno Suárez. El indulto general concedido con motivo del inicio del reinado de Juan Carlos, ocho meses antes, había causado desolación en la oposición democrática y desconcierto en cuanto a la supuesta voluntad democratizadora del Rey. *ABC*<sup>39</sup> acoge con prevención esa amnistía parcial, que considera la más amplia amnistía que cabría imaginar, tras haber desacreditado las peticiones de la oposición.

Así de amplia la ve también *La Vanguardia Española*,<sup>40</sup> que ha solicitado esta medida en varios editoriales. A la acogida favorable de *Informaciones*, así como de los oficiales *Arriba* y *Pueblo*, se opone el rechazo del franquista *El Alcázar*<sup>41</sup> a cualquier amnistía por limitada que sea. La actitud de *Ya*<sup>42</sup> evoluciona desde una inicial postura contraria y crítica, como lo fue incluso al indulto por la toma de posesión del Rey por haber liberado a “miles de delincuentes comunes”, hasta una posición más reconciliadora. Solo se manifestará así ocho meses después, en marzo de 1977, cuando el Gobierno decreta una ampliación de la que quedan descartados únicamente los autores de delitos de sangre, antes de la convocatoria electoral.

Poco a poco la prensa en su conjunto deja atrás la uniformidad propia del régimen franquista y se individualiza, es decir, muestra las posiciones que cree que representan a sus lectores. Empujada por los diarios de nueva planta, que acumulan una creciente atención por parte del público, los diarios tradicionales se adaptan a la diversidad y a la controversia periodística.

A diferencia de su antecesor, el gobierno Suárez acelera la reforma política del franquismo con la pronta redacción de un proyecto de ley que prevé la substitución de las Cortes de la dictadura por otras surgidas de unas elecciones por sufragio universal. Ello le vale una primera señal de malestar militar, con la dimisión del vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa, teniente general Fernando de Santiago, en septiembre, al que substituye por el también teniente general Manuel Gutiérrez Mellado (Tusell, 2007: 95). Tras el informe preceptivo pero no vinculante que ha de emitir el Consejo Nacional del Movimiento, el proyecto de reforma es sometido a la aprobación de los procuradores en Cortes corporativos y de designación directa por Franco, que le dan su aprobación por mayoría (Soto, 2005: 65-75; Tusell, 2007: 97-105).

En vísperas del primer aniversario de la muerte del Caudillo, toda la prensa, salvo el recalitrante *El Alcázar*, aplaude la aprobación el 18 de noviembre de 1976 de

<sup>39</sup> “Amnistía y manifestaciones”, “Un tema a todos los niveles”, “Impresión de urgencia: la declaración del Gobierno”, “Amnistía para la reconciliación”, “Meta: la reconciliación nacional” y “Amnistía y pasado”, *ABC*, 11, 13, 17, y 31 de julio, y 5 y 7 de agosto de 1976.

<sup>40</sup> “La lógica de la amnistía”, “La lógica de la reconciliación” y “Amnistía, sí”, *La Vanguardia Española*, 13, 18 y 31 de julio de 1976.

<sup>41</sup> “Amnistía, ¿decisión o cesión?”, *El Alcázar*, 3 de agosto de 1976.

<sup>42</sup> “Adversarios, Enemigos y Amnistía”, “Indulto y Amnistía” y “Ampliación de la amnistía e indulto”, *Ya*, 24 de diciembre de 1975, 20 de febrero de 1976 y 12 de marzo de 1977.

la Ley de Reforma Política, con que las Cortes aprueban su propia disolución y la convocatoria de elecciones libres. Ante el referéndum popular para su ratificación, el 15 de diciembre, *ABC*<sup>43</sup> promueve el voto afirmativo con cinco editoriales sucesivos, y dos más el día del referéndum, dando razones para el ‘sí’, mientras *La Vanguardia Española*<sup>44</sup> presenta el ‘no’ y la abstención como las alternativas de quienes no desean avanzar hacia la democracia. Parecido tono didáctico utiliza el católico *Ya*<sup>45</sup> en la preparación de la consulta, con una serie de piezas tituladas “Si usted vota no”, “Si usted no vota”, “Si usted vota sí” y el concluyente “Vote usted sí”.

De modo similar, la mayoría de editoriales y piezas de opinión de la prensa oficial consideró la reforma política y el referéndum como un paso adelante. Aún así, *Arriba*<sup>46</sup> expresa también alguna crítica a la “horda gubernamental” que lleva al país a la democracia aunque este no quiera, que le acerca a *El Alcázar*.<sup>47</sup> Este denuncia la reforma como una ruptura con el modelo de legitimidad proveniente de Francisco Franco y advierte que renace la democracia liberal —“¡Dios salve a España!”—, mientras que el populista *Pueblo* centra su atención en los problemas sociales y económicos del país.

La actitud de los diarios nuevos es más crítica. *El País*<sup>48</sup> dedica a la ley de reforma hasta 30 editoriales y ve su aprobación como la base para acometer el programa democratizador, pero reprueba la intensa campaña propagandística oficial a favor del sí. *Diario 16*<sup>49</sup> critica la detención de personas cuando repartían propaganda abstencionista y el catalanista *Avui* aboga directamente por la abstención (Mauri, 2010: 389). Con mayor distancia crítica, la prensa extranjera critica las condiciones de celebración del nuevo referéndum, equivalentes a los plebiscitos ganados por Franco con mayorías de aclamación en 1947 (93% de síes) y 1967 (95% de síes), con un fuerte aparato propagandístico a favor del sí y la persecución de los promotores del no. Aún así, el pro-laborista británico *The Guardian*<sup>50</sup> critica la abstención preconizada por la mayoría de la oposición y recomienda el voto favorable, porque permitirá la celebración de unas elecciones futuras.

La votación aprobatoria es abrumadora (94% de síes) con una abstención no muy alta (23%) a pesar de la campaña promovida por la oposición. Hay una coincidencia

<sup>43</sup> “Ante el próximo referéndum”, “La abstención, triste postura democrática”, “El derecho a participar y la abstención”, “El doble juego”, “Entre el no y la abstención”, “Construir el futuro” y “Razones para votar sí”, *ABC*, 24 y 27 de noviembre, 9, 10, 14, 15 y 15 de diciembre de 1976.

<sup>44</sup> “Las respuestas a un referéndum”, *La Vanguardia Española*, 14 de diciembre de 1976.

<sup>45</sup> “Si usted vota no”, “Si usted no vota”, “Si usted vota sí” y “Vote usted sí”, *Ya*, 10, 11, 14 y 15 de diciembre de 1976.

<sup>46</sup> “Vino tinto: Nombres propios”, *Arriba*, 14 de diciembre de 1976.

<sup>47</sup> “Por la senda constitucional”, *El Alcázar*, 20 de octubre de 1976.

<sup>48</sup> “El primer paso”, *El País*, 16 de diciembre de 1976.

<sup>49</sup> “Abstenciones en la calle”, *Diario 16*, 1 de diciembre de 1976.

<sup>50</sup> “Spain should say yes – even so”, *The Guardian*, 15 de diciembre de 1976.

casi general, exceptuado *El Alcázar*, en la legitimidad adquirida por el Gobierno para emprender un diálogo con la oposición para preparar las elecciones, como indica *ABC*,<sup>51</sup> tras la demostración de madurez del pueblo español para la democracia, en palabras de *Informaciones*.<sup>52</sup>

Con el horizonte abierto hacia las primeras elecciones desde 1936, el gobierno de Adolfo Suárez afronta una cuestión polémica como es la legalización del Partido Comunista de España (PCE), rechazada abiertamente por el anterior gobierno, por la derecha franquista agrupada por Manuel Fraga en Alianza Popular (AP) desde septiembre de 1976, y por el Ejército. La prensa internacional ha insistido desde la primera enfermedad de Franco, en verano de 1974, en que solo la legalización de todos los partidos dará credibilidad a la democracia española; y la europea en particular ha precisado, en consonancia con los gobiernos comunitarios, que esa será una condición indispensable para la entrada en la Comunidad Económica Europea ya que en Italia y Francia los partidos comunistas tienen un elevado peso electoral. Así se ha manifestado incluso el conservador *The Daily Telegraph*, advirtiendo reiteradamente de la necesidad de verificar el peso electoral de los comunistas, en lugar de darles el premio de la heroicidad clandestina (Guillamet y otros, 2014). Aún así, Suárez se enfrenta al criterio contrario a su legalización establecido durante el gobierno Arias, de acuerdo con la opinión mayoritaria de los principales jefes del Ejército que lucharon en la Guerra Civil.

La oposición democrática se encuentra fraccionada en numerosos partidos nacionales y regionales, y hasta la primavera de 1976 dividida en dos organismos de coordinación: la Junta Democrática promovida por el PCE y la Plataforma de Convergencia, promovida por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). A partir de marzo, se han unido en un organismo de Coordinación Democrática, al que sigue en otoño una Plataforma de Organismos Democráticos que incluye también los de Cataluña —que ya constituyó un Consejo de Fuerzas Políticas unitario en diciembre de 1975 (Guillamet, ed, 2014b: 19-36)— y otras regiones, pero su llamada a la abstención ha hallado poco eco en el referéndum. El PCE es el único partido bien organizado y con amplia influencia en el movimiento obrero y el activismo social y cultural, pero los demás partidos ilegales reclaman que su legalización es imprescindible para la credibilidad de la reforma y para verificar su peso en las urnas. (Soto, 2005: 56-57).

La inscripción del PCE en el registro de partidos se produce el 9 de abril de 1977, día de Sábado Santo, tras una escaramuza jurídica con el Tribunal Supremo que se inhibe ante una consulta inicial del Gobierno. Se produce una segunda crisis militar, más grave que la de septiembre. Dimite el ministro de Marina, Gabriel Pita da Veiga, y el Consejo Superior del Ejército emite una declaración en la que muestra su desacuerdo

<sup>51</sup> “Derecha e izquierda democrática”, *ABC*, 23 de diciembre de 1976.

<sup>52</sup> “Democracia sin sobresaltos”, *Informaciones*, 16 de diciembre de 1976.

con la medida, a la vez que expresa su acatamiento disciplinario (Tusell, 2007: 113-119).

Mientras algunos rotativos habían pedido la normalización de los comunistas, como *Ya*<sup>53</sup> —que llegó a ofrecer textos didácticos sobre los partidos de izquierda y sus líderes—, *Informaciones*<sup>54</sup> o *El País*,<sup>55</sup> otros aprueban la decisión del Gobierno con realismo político y alguna reticencia —tal es el caso de *La Vanguardia Española*<sup>56</sup> e incluso *Arriba*<sup>57</sup> o *Pueblo*,<sup>58</sup> pese a su dependencia gubernamental—. En cambio, *ABC*<sup>59</sup> se mantiene en contra hasta después de las elecciones, mientras que *El Alcázar*<sup>60</sup> hace del PCE y de su líder Santiago Carrillo sus bestias negras.

En línea con el gobierno Arias, el diario conservador ha combatido editorialmente la vocación democrática de los comunistas españoles y recordado su papel en la Guerra Civil, no solo con editoriales específicos, sino también con otros editoriales en que se han glosado condenas contra el comunismo de diversas personalidades y organizaciones, principalmente en el ámbito de la iglesia católica. La importancia adquirida por el Partido Comunista Italiano como segunda fuerza política en un país de tanta tradición católica y su propuesta de compromiso histórico con la democracia cristiana para la gobernación de Italia está en el horizonte permanente de preocupaciones del diario monárquico ahora alineado con los continuistas del franquismo.

La oposición mostrada por *ABC* a la legalización del PCE por parte del Suárez está en línea también con la reacción de Manuel Fraga que, tras la caída del gobierno Arias, ha puesto en marcha el partido político Alianza Popular. Su influencia en la posición de un gran número de procuradores en Cortes le ha permitido influir en la redacción final de la ley de Reforma Política, en cuanto a una definición de las circunscripciones electorales favorable que beneficia la representación de las provincias rurales menos pobladas y beneficia claramente a la derecha, tal como se ha denunciado en la prensa extranjera. Los corresponsales y comentaristas alemanes son especialmente críticos con Alianza Popular desde el mismo momento de su presentación pública, en octubre de 1976 (Reckling, 2014).

<sup>53</sup> “La Pasionaria y Carrillo”, *Ya*, 25 de mayo de 1977.

<sup>54</sup> “Comunismo y Democracia”, *Informaciones*, 27 de mayo de 1977.

<sup>55</sup> “El primer paso”, *El País*, 19 de noviembre de 1976.

<sup>56</sup> “Dentro de la ley”, *La Vanguardia Española*, 10 de abril de 1977.

<sup>57</sup> “Una decisión realista”, *Arriba*, 10 de abril de 1977.

<sup>58</sup> “Con cabeza serena”, *Pueblo*, 13 de abril de 1977.

<sup>59</sup> “El expediente sobre el Partido Comunista”, “Las razones de nuestra discrepancia”, “Los valores intocables” y “¿Somos tontos los españoles?”, *ABC*, 2, 10 y 14 de abril, y 1 de junio de 1977.

<sup>60</sup> Antonio Gibello: “Carrillo, genocida de Paracuellos” y Varela: “Destabilizar al comunismo (¿Consigna del Partido Comunista?)”, *El Alcázar*, 5 de enero y 8 de febrero de 1977.



## Frente común contra el terrorismo

El terrorismo anterior a la muerte de Franco se mantiene tras la coronación de Juan Carlos. El más antiguo, a cargo del grupo separatista vasco de extrema izquierda ETA,<sup>61</sup> continúa y acentúa su actividad, a pesar de que la ampliación de la amnistía en vísperas electorales acaba liberando a todos sus presos, algunos de los cuales son acogidos en otros países.

Desaparece el grupo de extrema izquierda Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico, FRAP, tras la condena a muerte de varios militantes y la ejecución de tres de ellos en septiembre de 1975, pero aparece el GRAPO,<sup>62</sup> en cuyas acciones la prensa internacional ve la mano inductora de la extrema derecha y hasta una posible complicidad policial. Sus acciones más destacadas se producen en torno al referéndum de la reforma política. Cuatro días antes, el 11 de diciembre de 1976, el GRAPO secuestra a Antonio María de Oriol y Urquijo, procurador en Cortes, consejero del Reino y presidente del Consejo de Estado. Sin haberlo liberado, secuestra también el 24 de enero de 1977 al teniente general Emilio Villaescusa Quilis, presidente de Consejo Supremo de Justicia Militar. Ambos fueron recluidos juntos y liberados por la policía el 11 de febrero de 1977.

Los Guerrilleros de Cristo Rey, Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) y otros grupos de extrema derecha incrementan sus acciones a medida que avanza la reforma, atacando manifestaciones, periódicos y librerías, y personas. La última semana de enero de 1977,<sup>63</sup> la más sangrienta y crítica de la Transición, la misma del secuestro de Villaescusa y la muerte de dos policías y un guardia civil por el GRAPO, dos jóvenes mueren en sendas manifestaciones en Madrid, uno de ellos por la extrema derecha. Esos grupos asaltaron además un despacho de abogados laboristas del barrio de Atocha de Madrid vinculados a Comisiones Obreras y al PCE, matando a cinco personas, el 24 de enero.

Frente a los diversos terrorismos que amenazan la transición a la democracia, la prensa hace frente común contra la violencia política de la extrema izquierda, pero hay excepciones respecto al terrorismo de extrema derecha. Este recibe, durante un tiempo, una menor atención por parte de ABC<sup>64</sup> —que replicó a *El País* sobre el apoyo al GRAPO

<sup>61</sup> Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad, en lengua vasca). Organización armada fundada en 1959, de ideología nacionalista vasca, que se proclama independentista, socialista y revolucionaria.

<sup>62</sup> Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre. Organización terrorista de extrema izquierda nacida en 1975 y considerada el brazo armado del Partido Comunista de España (reconstituido)-PCE(I).

<sup>63</sup> Entre el 23 y el 28 de enero de 1977 se produjeron en Madrid cinco actos violentos en los que fallecieron diez personas. Seis fueron asesinadas por la extrema derecha: Arturo Ruiz en una manifestación el 23 y otros cinco en un despacho de abogados laboristas de la calle Atocha al día siguiente; Mari Luz Nájera, el día 24 en un enfrentamiento con la policía; y dos policías y un guardia civil, en sendos atentados del GRAPO el día 28. Además, el 24, el GRAPO secuestró al teniente general Emilio Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar.

<sup>64</sup> "Basura, no", ABC, 26 de enero de 1977.

desde grupos de poder con avales internacionales, rechazando pruebas de la existencia de una Internacional Fascista frente a las existentes acerca de una Internacional Comunista— y hasta se le resta importancia en *El Alcázar*.<sup>65</sup>

El terrorismo de todo signo es ampliamente repudiado: como una negación del proceso democrático, en *Informaciones*<sup>66</sup> o, de manera más gráfica, una “trampa” en la que el Gobierno no debe caer, según *Avui*;<sup>67</sup> como una lacra social, por *Arriba y Pueblo*—tema recurrente en los textos de opinión que publican ambas cabeceras—; y hasta como un potencial condicionante de la política que llegue a dictar la marcha del proceso democrático, como teme *Ya*.<sup>68</sup> Es también un tema clave para *El País* y *Diario 16*. Este vespertino independiente dedica gran atención al País Vasco, denuncia de forma reiterada el terrorismo de extrema derecha, se concentra en la violencia del GRAPO, del que acabó siendo víctima de uno de sus atentados, el 26 de junio de 1977.

La violencia de extrema derecha recibe un trato similar a la de extrema izquierda, aunque con las singularidades mencionadas. Así, *La Vanguardia Española*<sup>69</sup> ve en el terrorismo negro a “organizaciones extremistas dispuestas a perturbar la paz social para detener el proceso hacia la democracia”. Los oficiales *Arriba y Pueblo*<sup>70</sup> aprovechan los ataques ultraderechistas para arremeter contra los nostálgicos del franquismo, acusándolos de intentar sabotear la naciente democracia.

La actitud editorial de *ABC*,<sup>71</sup> en cambio, desvía el origen del terror provocado por la extrema derecha a una “escalada de la subversión” e incluso a problemas sindicales, a propósito del asesinato de cinco miembros del citado despacho de abogados. *El Alcázar* no ve la violencia ultraderechista como un peligro en sí, sino que denuncia que se use como justificación de movimientos revolucionarios, atribuye a los diarios demócratas falsas acusaciones partidistas, y proclama que ETA y el GRAPO obedecen órdenes del marxismo internacional.

No obstante, se produce una declaración de unanimidad contra toda forma de terrorismo tras la semana sangrienta de enero de 1977. El día 29 de enero de 1977 se agrupan en un frente común la prensa diaria madrileña, la de Barcelona (excepto tres diarios, *Avui* entre ellos<sup>72</sup>) y un gran número de rotativos regionales, con la publicación del editorial conjunto “Por la unidad de todos”, en defensa de la democracia y condenando el terrorismo.

<sup>65</sup> “Respuesta al terrorismo”, *El Alcázar*, 30 de enero de 1977.

<sup>66</sup> “El GRAPO y la Amnistía” y “Vulgares asesinos”, *Informaciones*, 7 de febrero y 23 de junio de 1977.

<sup>67</sup> “Parany a la democràcia” (Trampa a la democracia), *Avui*, 25 de enero de 1977.

<sup>68</sup> “Terrorismo no debe condicionar la política”, *Ya*, 13 de febrero de 1976.

<sup>69</sup> “Frente a la espiral de la violencia”, *La Vanguardia Española*, 25 de enero de 1977.

<sup>70</sup> “Situación prerrevolucionaria”, *Pueblo*, 27 de enero de 1977.

<sup>71</sup> “Otro aldabonazo” y “Confianza en la justicia”, *ABC*, 25 de enero y 15 de marzo de 1977.

<sup>72</sup> En su lugar, *Avui* publica este día el editorial “Un pacte per a la democràcia” (Un pacto para la democracia), donde lamenta que Suárez parezca buscar culpables entre la oposición cuando debería buscar aliados.

## Apoyo electoral al partido de Suárez

Tras el referéndum de la Reforma Política y la legalización del pce, se abre el camino hacia las elecciones. La convocatoria para el 15 de junio de 1977 se produce tras una reforma que levanta las limitaciones a la libertad de prensa, excepto en lo tocante a la crítica de la Monarquía, la unidad de España y el Ejército. El decreto se publica el mismo día en que se suprimen los organismos del Movimiento Nacional, el 1 de abril, 38º aniversario del final de la Guerra Civil, antes celebrado por Franco como el “Día de la Victoria”. De esa forma, los 39 periódicos de la antigua cadena del partido único se convierten en Medios de Comunicación Social del Estado (Montabes, 1989: 52-63). Su dependencia del Gobierno adquiere ahora un carácter más nítido, ya que su anterior adscripción al Movimiento Nacional, a través del Ministerio de la Secretaría General del Movimiento y en dependencia de los gobernadores civiles en su doble condición de jefes provinciales del Movimiento, daba a estos periódicos un sesgo ideológico y partidista. Cabe subrayar que el titular de dicho ministerio bajo el gobierno Arias es Adolfo Suárez.

El proceso electoral se plantea con el mantenimiento de una cadena de prensa oficial que completa un poderoso brazo informativo al servicio del Gobierno, junto a la radio y la televisión públicas también dependientes del mismo y una radio privada que sigue sin tener autorización para elaborar programas informativos. El condicionamiento que ello supone para la libertad e igualdad de los partidos en la contienda electoral no es cuestionado en la prensa española, aunque sí por los corresponsales extranjeros.<sup>73</sup> La supervivencia de la administración electoral del franquismo es otra limitación, que hace escribir al diario británico *Financial Times* que las elecciones serán “tan limpias como se puede esperar”.<sup>74</sup>

Las expectativas electorales parecen favorecer a la Alianza Popular de Fraga y otros ex ministros de Franco, lo que suscita gran preocupación por el futuro de la reforma entre la prensa extranjera, hasta que el 3 de mayo Adolfo Suárez anuncia su presentación como independiente al frente de una coalición, surgida del partido inicialmente creado por José María de Areilza, ahora retirado. Esta coalición de partidos liberales, democristianos, socialdemócratas y reformistas forma la Unión de Centro Democrático (ucd) bajo el liderazgo de Adolfo Suárez y dispone del apoyo de toda la prensa oficial, encabezada por *Arriba*, que es la única que se publica en un gran número de provincias (Martínez-Fábreas, 2014: 205-258). Obtiene también el apoyo de *ABC*, aunque desde la salida de Manuel Fraga del gobierno no ha dejado de ser su tribuna preferente de expresión, así como la de los principales dirigentes de Alianza Popular. El propio editor del diario, Torcuato Luca de Tena es candidato a senador por Madrid,

---

<sup>73</sup> John Hooper: “The media that has not got the message”, *The Guardian*, 31 de mayo de 1977.

<sup>74</sup> Roger Mathews: “As fair as can be expected”, *Financial Times*, 9 de junio de 1977.

junto al ex presidente Carlos Arias, aunque ninguno de los dos será elegido. La decisión del presidente del Gobierno de concurrir también a las elecciones lleva a ABC<sup>75</sup> a apoyar también a UCD, con el argumento que esa opción, junto con la de AP, son las que mejor representan la ‘concepción de la vida’ defendida por el tradicional diario monárquico.

Es implícito el apoyo de *La Vanguardia Española*<sup>76</sup> —el otro gran diario de tradición monárquica y el de mayor difusión— a la reforma de Suárez, en coherencia con su línea más abierta de crítica al gobierno Arias, y de receptividad hacia las demandas de autonomía de los partidos catalanes. La obra política llevada a cabo por el presidente del Gobierno en el año escaso transcurrido desde su nombramiento es calificada de “sorprendente” y de “éxito” por el diario barcelonés.

El diario católico *Ya*,<sup>77</sup> entre cuyos colaboradores se encuentran algunos ministros y altos cargos, es claramente favorable a Suárez y a los candidatos de UCD y, en los últimos días de la campaña electoral, avisa incluso de un “peligroso triunfalismo” en la previsión de los resultados.

Sin inclinarse por el candidato presidente, *Informaciones*<sup>78</sup> valora su encarnación del centro como evitación de las viejas hostilidades izquierda-derecha, aunque se queja de la falta de un verdadero partido socialista o de izquierda. *Ya*,<sup>79</sup> en cambio, lamenta la radicalización marxista del PSOE, encabezado por Felipe González, que aparece en las encuestas electorales como el principal rival de UCD, apreciación que suavizará tras los resultados electorales. Después de 41 años sin elecciones generales libres, el diario católico<sup>80</sup> instruye a los lectores a través de ocho editoriales sobre el funcionamiento y las implicaciones de los comicios, a la vez que lamenta el elevado número de opciones que se presentan.

Los diarios nuevos marcan distancias. Muy crítico con Suárez, *El País*<sup>81</sup> no se inclina por ningún partido concreto y reclama el voto por un cambio que deje atrás el franquismo, aunque sus preferencias parecerían inclinarse hacia la izquierda y el socialismo (Seoane y Sueiro, 2004, 144-147). Tampoco apoya a ningún partido *Diario 16*,<sup>82</sup> pero rechaza que Suárez sea candidato por su utilización de los instrumentos del poder, a la vez que duda de que pueda apartarse de su esencia franquista. No ve las elecciones como la “farsa” del franquismo, pero tampoco como unos comicios plenamente democráticos. El catalanista *Avui*,<sup>83</sup> se inclina inicialmente por la coalición

<sup>75</sup> “Votar una concepción de vida”, *ABC*, 15 de junio de 1976.

<sup>76</sup> “Fin de trayecto” y “Areilza – Suárez”, *La Vanguardia Española*, 11 y 12 de junio de 1977.

<sup>77</sup> “Peligroso triunfalismo”, *Ya*, 9 de junio de 1977.

<sup>78</sup> “Bloques electorales y partidos políticos”, *Informaciones*, 11 de junio de 1977.

<sup>79</sup> Tres ocasiones frustradas por la radicalización del socialismo”, “Socialismo y marxismo” y “La responsabilidad del socialismo”, *Ya*, 17 de febrero, 31 de mayo y 20 de junio de 1977.

<sup>80</sup> “Nada menos que 149 partidos” y “Demasiadas candidaturas”, *Ya*, 6 y 10 de abril de 1977.

<sup>81</sup> “El cambio” y “En la hora de la reflexión”, *El País*, 12 y 14 de junio de 1977.

<sup>82</sup> “El miedo de Suárez”, *Diario 16*, 7 de junio de 1977.

<sup>83</sup> “Cal guanyar” (Hay que ganar) y “Cal votar” (Hay que votar), *Avui*, 17 de abril y 14 de junio de 1977.

de centro izquierda Pacte Democràtic de Catalunya, liderada por Jordi Pujol, aunque recupera su neutralidad pidiendo el voto para los partidos catalanistas de centro e izquierda.

Los resultados de las primeras elecciones favorecen a la Unión de Centro Democrático de Suárez (34%) y al Partido Socialista Obrero Español de Felipe González (29%), por delante a mucha distancia del Partido Comunista de España de Santiago Carrillo (9%) y de la Alianza Popular de Fraga (8%). Los partidos nacionalistas moderados catalanes y vascos obtienen también resultados positivos en estas regiones, si bien en ambas los socialistas obtienen más votos (Soto, 2005: 89-92; Tusell, 2007: 135-142). En Cataluña, las primeras posiciones de socialistas y comunistas inclinan la representación parlamentaria hacia la izquierda (Guillamet, ed, 2014 b: 77-94; Molinero e Ysàs, 2014: 169-174). La prensa internacional destaca el modelo de bipartidismo surgido de estas elecciones, protagonizado por los dos partidos más centrados a derecha e izquierda, mientras que los franquistas de Alianza Popular han sido claramente rechazados y los comunistas han recibido un apoyo limitado, excepto en Cataluña.

Los resultados muestran a un país moderno y joven que desea cortar con el pasado, valora *Diario 16*.<sup>84</sup> Ante la que cree insuficiente victoria de UCD, *El País*<sup>85</sup> recomienda a Suárez buscar apoyos en otros partidos. Este diario comienza una aproximación al PSOE, “eje de la nueva situación” y “partido occidental comparable a las grandes formaciones socialistas y socialdemócratas europeas”.

*La Vanguardia Española*<sup>86</sup> y *ABC*<sup>87</sup> elogian al ganador y señalan la enorme responsabilidad que asume ante el país, sobre todo para sacarlo de la crisis económica, cuestión en la que han insistido todos los periódicos desde el inicio de la Transición, aún comprendiendo la prioridad que el Gobierno ha dado a la formulación y aplicación del programa de reformas. El diario barcelonés destaca el cambio generacional protagonizado por Adolfo Suárez y Felipe González, y aplaude el triunfo de partidos que reclaman la restauración del sistema institucional catalán previo a la contienda civil de 1936-1939, del mismo modo que *Avui*,<sup>88</sup> para quien estos comicios han sido una cita clave para el futuro: un “día histórico”.

*ABC*<sup>89</sup> —que había criticado el presunto juego sucio electoral de la oposición por un lado y, a su vez, reclamado un control del comportamiento electoral de la oficial

<sup>84</sup> “Murió lo viejo, viva lo nuevo”, *Diario 16*, 17 de junio de 1977.

<sup>85</sup> “Un análisis y una interpretación”, *El País*, 16 de julio de 1977.

<sup>86</sup> “Ruptura generacional”, *La Vanguardia Española*, 17 de junio de 1977.

<sup>87</sup> “Tras las elecciones generales: La gran responsabilidad” y “El bipartidismo”, *ABC*, 17 y 19 de junio de 1977.

<sup>88</sup> “Un dia històric” (Un día histórico), “Els resultats” (Los resultados) y “Unitat per a l'autonomia” (Unidad para la autonomía), *Avui*, 15, 17 y 18 de junio de 1977.

<sup>89</sup> “Urge regular la campaña electoral en televisión” y “El peso político de la televisión”, *ABC*, 29 de abril y 6 de mayo de 1977.

Televisión Española— muestra su satisfacción por la escasa distancia entre las dos fuerzas mayoritarias, tan lejos de la situación de 1936. En la prensa oficial, hay una satisfacción general por los resultados, aunque en *Arriba* y *Pueblo* confluyen posturas que van desde el halago al Gobierno Suárez por permitir las primeras elecciones legislativas, hasta la crítica por su cercanía a la derecha y al franquismo residual. Las recientes investigaciones descubren en esos periódicos elementos de divergencia en relación con las posiciones del Gobierno (Martínez-Fábregas, 2014: 205-258). En las antípodas del Gobierno y del apoyo a la reforma, el franquista *El Alcázar*<sup>90</sup> le acusa de haber propiciado, con la legalización del PCE, la victoria del marxismo en España.

## Conclusiones

El apoyo general de la prensa española a la transición a la democracia, tras la muerte del Caudillo Francisco Franco y su sustitución por el rey Juan Carlos de Borbón — con la excepción del ultraderechista *El Alcázar*, anclado en la reivindicación de la victoria de la Guerra Civil de 1936—, puede ser descrito con bastante precisión cualitativa con los resultados acabados de exponer.

En primer lugar, los sucesivos gobiernos de Arias y Suárez cuentan con el apoyo de la prensa del Movimiento, transformada más tarde en prensa pública dependiente del Gobierno, a pesar de las discrepancias señaladas en algunos momentos. Ante el referéndum de la reforma política y las primeras elecciones libres, esos 39 periódicos actúan como el brazo más extenso del Gobierno y del partido de Suárez. En las ciudades importantes donde hay periódicos de empresa su papel no es muy relevante por la escasa difusión de *Arriba* y sus otras cabeceras, pero ello no resta importancia al hecho de que los reconvertidos periódicos del Estado son los emisores del mensaje reformista en la mayoría de provincias rurales. Hasta su desaparición —por supresión o subasta, entre 1979 y 1985— la nueva democracia española contará con una cadena de prensa pública, hecho insólito en ese tipo de regímenes.

En segundo lugar, los dos diarios de empresa de mayor difusión e influencia, ambos de tradición monárquica, enfocan líneas editoriales distintas en relación al papel del Rey y a los gobiernos sucesivos de Arias y Suárez. El barcelonés *La Vanguardia Española* promueve el papel democratizador del Rey y establece con más discreción una cierta distancia con Arias y un claro apoyo a Suárez, a la vez que una defensa moderada de las aspiraciones catalanistas.

Por su parte, *ABC* se constituye en el principal defensor del continuismo franquista de Arias y, tras su relevo, mantiene un apoyo crítico a Suárez, mientras su editor se alinea con el proyecto político neo-franquista de Fraga. La asunción del legado franquista

---

<sup>90</sup> “Los vencedores”, *El Alcázar*, 17 de junio de 1977.

por el viejo diario monárquico plantea una contradicción con su propia naturaleza y trayectoria histórica, como defensor en otros momentos históricos de los derechos de Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I.<sup>91</sup> Ahora se convierte en el principal órgano de apoyo a la continuidad de las instituciones franquistas, en lugar de apoyar las intenciones democratizadoras del nuevo monarca. El padre, que anima al Rey a llevar a cabo el cambio democrático, acaba haciendo renuncia de sus derechos dinásticos, en mayo de 1977, solo un mes antes de las elecciones.

En tercer lugar, el diario católico *Ya* es crítico muy pronto con el gobierno Arias y se constituye en el principal defensor del gobierno y la coalición electoral encabezados por Suárez, en los que hay una presencia nutrida de miembros del catolicismo aperturista y del sector más integrado de la democracia cristiana.

En cuarto lugar, los nuevos diarios *El País* y *Diario 16*, libres de hipotecas históricas, avanzan en una línea crítica ya apuntada por el vespertino *Informaciones* y muestran una inclinación genérica por la oposición y la izquierda. No hay en estos casos posiciones favorables a partidos, si bien en los primeros meses se identifica a *El País* con las aspiraciones de José María de Areilza, que tuvo que retirarse de la política en favor de Suárez. Los partidos de la oposición democrática, legalizados progresivamente durante la segunda mitad de 1976 y primeros meses de 1977, no disponen de apoyo editorial alguno, con la excepción de los partidos catalanistas de centro e izquierda en *Avui*.

Se produce en la prensa diaria una alineación mayoritaria a favor de la candidatura del presidente del Gobierno y candidato de UCD. Con la excepción del franquista *El Alcázar*, toda la prensa proveniente del franquismo apoya abierta o tácitamente a Suárez como garantía de la continuación de la reforma, con la única excepción de *ABC* que recomienda también el voto a Alianza Popular. Sin inclinarse por ningún partido, los tres diarios nacidos en 1977 se inclinan por la idea de dejar atrás el franquismo, un apoyo implícito al voto a la izquierda — *El País* y *Diario 16*— y a los partidos catalanistas de centro e izquierda, en el caso de *Avui*.

El limitado pluralismo y la ausencia de apoyos a los partidos de la oposición en las líneas editoriales cuestiona la aplicación a los diarios españoles del concepto de “parlamento de papel”, que quizá se desarrolla con más propiedad en las revistas semanales. El debate político de la prensa durante la Transición sigue el guión reformista propuesto por el Gobierno, tanto en el caso de los diarios provenientes del franquismo, que son los más importantes y numerosos, como en el de los pocos diarios nuevos desligados del régimen anterior.

---

<sup>91</sup> El artículo de Luis María Anson “La Monarquía de todos”, de 20 de julio de 1966, motivó el secuestro gubernativo de la edición. En julio de 1969, el procurador Torcuato Luca de Tena no votó a favor del nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco.

El estudio de las posiciones editoriales confirma la ausencia de debate político sobre tres cuestiones esenciales en el horizonte del cambio de régimen: la forma del Estado, la estructura territorial y el papel del Ejército. Una actitud general de seguidismo del guión gubernamental hace que los periódicos apenas se refieran al debate en torno a esos temas, que hubiera podido plantearse sin necesidad de incurrir en la crítica prohibida a la Monarquía, la unidad de España y las Fuerzas Armadas.

Ese condicionamiento no decaerá hasta la aprobación por referéndum de la Constitución democrática, el 6 de diciembre de 1978, que derogará automáticamente la legislación anterior contraria al principio de libertad de expresión proclamado en el artículo 20. La intervención política de la prensa en el debate constitucional continuará produciéndose en ese margen de constreñimiento legal, aceptado tácitamente por los partidos de la oposición. La tutela vigilante del Ejército sobre todo el proceso es una cuestión considerada muy a menudo por la prensa internacional,<sup>92</sup> pero escasamente abordada en los editoriales de los diarios españoles, más allá de la información de las tensiones militares que empiezan a producirse en septiembre de 1976 y se confirman con máxima claridad en abril de 1977.

## Bibliografía

- Andía Celaya, Luis Alberto (2011). La salida de *Diario 16* (octubre de 1976-marzo de 1977), *Textual & Visual Media*, (4), pp. 23-44.
- Barrera, Carlos (1995a). *Periodismo y franquismo: De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- Barrera, Carlos (1995b). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de hoy.
- Cadena, Josep María (2004). El projecte editorial de l'Avui. En R. Aracil, A. Mayayo & A. Segura (Eds.), *Memòria de la transició a Espanya i a Catalunya (V). Els mitjans de comunicació*, pp. 91-109, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- Cantavella, Juan y Serrano, José Francisco, coord. (2010a). *Presencia e influencia de la Editorial Católica*, Madrid, Edibesa.
- Cantavella, Juan y Serrano, José Francisco, coord. (2010b). *Los periódicos de la Editorial Católica: La cadena EDICA*, Madrid, Edibesa.
- Carnicero Herreros, Carlos (2007). *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Carrillo López, Marc (2001). "El marco jurídico político de la libertad de prensa en la transición a la democracia en España (1975-1978)", *Historia Constitucional* (2), pp. 9-58.

<sup>92</sup> Véase, por ejemplo, Harry Debelius: "Parties come out for battle, but will the army have the casting vote?", *The Times*, 26 de abril de 1977.



- Chuliá, Elisa (2001). *El poder y la palabra: Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Crespo de Lara, Pedro (2008). *Informaciones. La década del cambio*, Santander, Editorial Tantín.
- Espantaleón Peralta, Antonio (2002). *El País y la transición política*, Granada, Universidad de Granada.
- Fontes, Ignacio y Menéndez Gijón, Ángel (2004). *El Parlamento de papel: las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Asociación de la Prensa.
- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier (1997). *Historia del Periodismo Español*, Madrid, Síntesis.
- García Escudero, José María (1984). *Ya: Medio siglo de historia 1935-1985*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- García Ramos, D. (2012). *Informaciones políticas (1975-1979)*, El “Parlamento de papel”, *Historia Actual Online*, (28), 101-113.
- Guillamet, Jaume (2003). “El periodismo en la transición del franquismo a la democracia. Factores políticos, económicos y profesionales”, en A. Company y otros (eds.), *V Encontre d’Historiadors de la Comunicació*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, pp. 269-274.
- Guillamet, Jaume, Mauri, Marcel, Rodríguez-Martínez, Ruth, Salgado, Francesc y Tulloch, Christopher (2014a). “La Transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y Estados Unidos (1975-1978)” en Guillamet, Jaume y Salgado, Francesc, eds. *El periodismo en las transiciones políticas: De la revolución portuguesa y la transición española a la primavera árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 111-136.
- Guillamet, Jaume (ed), Mauri, Marcel, Rodríguez-Martínez, Ruth, Salgado, Francesc y Tulloch, Chistopher (2014b). *El desafiament català. Un relat internacional de la Transició, 1975-1978*, Barcelona, L’Avenç.
- Iglesias, Francisco (1980). *Historia de una empresa periodística. Prensa española, editora de ABC y Blanco y Negro: 1891-1978*, Madrid, Prensa Española.
- Imbert, G., Vidal Beneyto, J., & Bustamante, E. (1986). *El País o la referencia dominante*, Barcelona, Mitre.
- Lemus, Encarnación (2011). *Estados Unidos y la transición española: entre la revolución de los claveles y la marcha verde*, Madrid, Sílex.
- Linares Seirul’lo, Ángel Luis (2013). El Grupo Tácito en la transición a la democracia. *Aportes. Revista De Historia Contemporánea*, 28 (83), pp. 69-87.
- Martínez-Fábregas, Jezabel (2014). “La imagen del Gobierno en la prensa oficial durante la transición española. Análisis comparativo de *Arriba, Pueblo, Solidaridad Nacional, El Pueblo Gallego, Hierro, Sur y Odie!*”. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- Mauri, Marcel. (2010). “Funció i evolució de la premsa de Barcelona durant la transició democràtica (1975-1978)”. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.

- Martín Aguado, José Antonio & Rodríguez Vilamor, José (2012). *Historia del YA: Sinfonía con final trágico*. Madrid, CEU Ediciones.
- Martín de la Guardia, Ricardo M. (2000). Los últimos intentos reformadores de la prensa del movimiento (1975-1976). *Revista Latina de Comunicación Social*, 32.
- Molinero, Carme & Ysàs, Pere (2014). *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Editorial Planeta.
- Montabes Pereira, Juan (1989). *La prensa del Estado durante la transición política española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Muñoz Soro, Javier (2007). Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo. En R. Quirosa-Cheyrouze (Ed.), *Historia de la transición en España: Los inicios del proceso democratizador*, pp. 449-461, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Negró Acedo, Luis (2006). *El diario El País y la cultura de las élites durante la transición*, Madrid, Foca.
- Nogué, Anna y Barrera del Barrio, Carlos (2006). *La Vanguardia: Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua.
- Olmos, Víctor (2002). *Historia del ABC*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Pereira Castañares, Juan Carlos (2007). La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político (1973-1976). En R. Quirosa-Cheyrouze (Ed.), *Historia de la transición en España: Los inicios del proceso democratizador*, pp. 353-367, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Powell, Charles (2007). The United States and Spain: From Franco to Juan Carlos. En N. Townson (Ed.), *Spain Transformed: the Late Franco Dictatorship, 1959-75*, pp. 227-247, New York, Palgrave MacMillan.
- Preston, Paul (2004). *Franco: Caudillo de España*, Barcelona, Debolsillo.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael (2007). La Transición a la democracia: una perspectiva historiográfica. En R. Quirosa-Cheyrouze (Ed.), *Historia de la transición en España: Los inicios del proceso democratizador*, pp. 13-27, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Reckling, Tobias (2014). Entre la dictadura y la democracia. La muerte de Franco y las primeras elecciones democráticas de 1977 en la prensa alemana. En J. Guillamet, & F. Salgado (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: De la revolución portuguesa y la transición española a la primavera árabe*, pp. 137-144, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Reig Cruañes, Pepe (2014). La prensa en la transición democrática: Ni “motor del cambio” ni “parlamento de papel”. En J. Guillamet, & F. Salgado (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: De la revolución portuguesa y la transición española a la primavera árabe*, pp. 165-183, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rodríguez Virgili, Jordi (2005). *El Alcázar y Nuevo Diario: del asedio al exilio (1936- 1970)*, Madrid, CIE Inversiones Editoriales Dossat, 2000.
- Sáiz, María Dolores y Seoane, María Cruz (2006). *Cuatro siglos de periodismo en España*, Madrid, Alianza.

- Seco Serrano, Carlos (1996). La Corona en la transición española. En J. Tusell, & Á. Soto (Eds.), *Historia de la transición: 1975-1986*, pp. 138-158, Madrid, Alianza Editorial.
- Seoane, María Cruz y Sueiro Seoane, Susana (2004). *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Soto Carmona, Álvaro (1996). Conflictividad social y transición sindical. En J. Tusell, & Á. Soto Carmona (Eds.), *Historia de la transición: 1975-1986*, pp. 363-408, Madrid, Alianza Editorial.
- Soto Carmona, Álvaro (2005). *Transición y cambio en España: 1975-1996*, Madrid, Alianza.
- Tusell, Javier & García Queipo de Llano, Genoveva (2003). *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la transición (1973-1976)*. Barcelona: Crítica.
- Tusell, Javier (2005). *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica.
- Tusell, Javier (2007). *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*, Madrid, Espasa Calpe.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín & Fernández Sarasola, Ignacio (2008). Leyes fundamentales y democracia orgánica. En F. Fernández-Crehuet, & A. M. Hespanha (Eds.), *Franquismus und Salazarismus: Legitimation durch diktatur?*, pp. 197-233, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann GmbH.
- Zalbidea, Begoña (1996). *Prensa del Movimiento en España: 1936-1983*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Zugasti, Ricardo (2007). *La forja de la complicidad: Monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)*, Madrid, Fragua.